

Territorios despreciados-pero-sin-precio.

Iago Carro / Ergosfera
iagocarro@ergosfera.org
Agosto de 2012¹



Villa Somier, Covas, Viveiro - Fotografía: Tono Mejuto / Ergosfera

RESUMEN:

La hipótesis principal de este trabajo es que muchos de los procesos vinculados al feísmo aportan valores al territorio *postmetropolitano* o *transgénico*; por lo tanto, su objetivo será la construcción de una narrativa crítica capaz de contraponerse a las inercias mediáticas ya consolidadas y a las acciones legislativas anti-feísmo que empiezan a salir del horno en Galicia, es decir, exponer las cualidades de unos territorios que, tras ser denostados (primero por el Mercado, como improductivos, y ahora por el Estado, como feos), necesitan nuevos relatos y argumentos para mantener abierta su posibilidad.

¹ Traducción y revisión del artículo “Territorios despreciados-pero-sin-precio”, publicado en la revista *Derritaxes* N° 9 (Eco-políticas), editada por Proxecto Derriba Edicións, y disponible en: <<http://proxectoderriba.org/numero9/derritaxes9.pdf>>.

0.- Introducciones.

0.1.- Este texto está completamente basado en el trabajo *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!*, una micro-investigación realizada por Ergosfera entre octubre y diciembre de 2011 y presentada durante los obradoiros *A cuestión contemporánea* organizados por la Universidade Invisíbel, por lo que cualquier reflexión posterior se basa igualmente en el debate en el que allí participamos junto a algunas de las personas que ya habían tratado el tema o a las que valoramos por sus opiniones y formas de trabajar: Rosendo González, Hábitat Social Cooperativa Galega, Pescadería20, Observer, Plácido Lizancos, Juan Creus, Pablo Gallego, Xoán M. Mosquera y Man_Hauser. Todo el material producido para este trabajo se puede consultar en la web <<http://www.ergosfera.org>>².

0.2.- El siguiente texto no se centrará en el análisis de los orígenes de la cuestión y de la polémica en torno al feísmo. Las causas y consecuencias del reconocimiento mediático de estos fenómenos se explican perfectamente en el libro “Feísmo? Destruir un país” editado por Difusora de Letras, Artes e Ideas; en las conferencias del *II Foro Internacional do Feísmo* disponibles en <<http://tv.uvigo.es/gl/serial/38.html>>; y en la serie de artículos de Observer “Aprés le Feísmo” publicados en el blog *¿Pero tú a esto le llamas arte?* Además, un pequeño acercamiento a la cuestión forma parte también del trabajo *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!* disponible en la citada web de Ergosfera.

0.3.- *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!* es una micro-investigación sobre las cualidades detectadas en muchos de los procesos relacionados con el llamado feísmo, y que las nuevas normativas urbanísticas pretenden eliminar sin reflexión previa. Así pues, se trata de un trabajo que parte del reconocimiento de que las administraciones públicas ya han comenzado a articular parte de sus políticas territoriales en base a una especie de lucha contra un fenómeno aún no teorizado llamado feísmo. Numerosos titulares en la prensa sobre acciones en contra de ese tal feísmo, así como el anuncio por parte de la Consellería de Medio Ambiente, Territorio e Infraestructuras de la “Estratexia da Paisaxe de Galicia” en agosto de 2011, nos llevan a entender la urgencia de la cuestión ante los inminentes atropellos que se pueden cometer en nombre de una determinada idea política del paisaje y el territorio.

0.4.- La hipótesis principal de este trabajo es que muchos de los procesos vinculados al feísmo aportan valores al territorio *postmetropolitano* (W. Soja, 2008) o *transgénico* (Domingues, 2010); por lo tanto, su objetivo será la construcción de una narrativa crítica capaz de contraponerse a las inercias mediáticas ya consolidadas y

² En concreto, la presentación de Ergosfera en la jornada *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!*, se puede consultar en <<http://www.slideshare.net/ergosfera/eu-si-quero-fesimo-na-mia-paisaxe-15122011>> y el video del debate posterior en <<http://www.ustream.tv/recorded/19164499>>. Además, una versión más reducida de la intervención de Ergosfera, presentada en el *PechaKucha Night Ferrol Vol.V*, se puede consultar en <<http://www.pecha-kucha.org/presentations/321>>.

a las acciones legislativas anti-feísmo que empiezan a salir del horno en Galicia, es decir, exponer las cualidades de unos territorios que, tras ser denostados (primero por el Mercado, como improductivos, y ahora por el Estado, como feos), necesitan nuevos relatos y argumentos para mantener abierta su posibilidad.

Esta micro-investigación concluye por ahora con la introducción de seis de estos conceptos-cualidades (vinculados ¿casualmente? a cuestiones como la cultura libre o la filosofía hacker): **1)** la reutilización de las nuevas materias primas de nuestro espacio-tiempo (deshechos, excedentes, etc.), **2)** el incrementalismo como forma racional y gradual-pero-no-lineal de evolución de los procesos autónomos y/o colectivos, **3)** la posibilidad de transgresión con respecto a los modelos convencionales, **4)** los procesos de auto-replicación sin necesidad de publicidad e hiper-consumo, **5)** la representación de subjetividades y deseos ciudadanos en la esfera pública, y **6)** la importancia del grado de manipulabilidad de los entornos producidos.

1.- Los buenos y los malos en el “feísmo de la parcela”.

1.1.- Para empezar, es preciso aclarar a qué se refiere este trabajo con el término feísmo, pues no se pretende justificar aquí a todos los procesos vinculados al mismo. Como el término engloba a una gran cantidad de fenómenos urbanos, es necesaria una tarea de identificación y diferenciación, porque es evidente que dentro de los múltiples procesos asociables al feísmo, algunos son claramente negativos para el territorio, como la dispersión indiscriminada de viviendas unifamiliares, la situación y formalización de los parques industriales, empresariales, piscícolas o comerciales, o las grandes operaciones urbanizadoras basadas en la sobreproducción de vivienda especulativa y en la priorización de la propiedad como fórmula de acceso a la vivienda.

1.2.- Desde esta perspectiva, el análisis que se presenta a continuación parte del “feísmo de la parcela”³, es decir, de lo que ocurre en unos determinados fragmentos del territorio más o menos delimitables y de carácter privado-pero-fuera-del-mercado. Sin entrar de momento a analizar el asunto explícitamente desde sus consecuencias a escalas más amplias; no porque esta cuestión tenga menos relevancia, sino porque la escala de la parcela de uso privado (individual, familiar o colectivo) es una fase de análisis necesaria para entender unas lógicas territoriales normalmente incomprensibles, que parecen basarse en “*la contigüidad más que en la continuidad*”³, y cuya realidad se explica muchas veces a través de los procesos de escala que desencadenan las mutaciones generalizadas producidas desde la parcela.

³ Cita tomada de la intervención de Xoán M. Mosquera en la jornada de debate *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!* (Fundación Luis Seoane, A Coruña, 15-12-2011), organizada por Ergosfera como parte de los obradoiros *A cuestión contemporánea* organizados por la Universidade Invisibel.

1.3.- Delimitando aún más la cuestión, los feísmos de los que estamos hablando son identificables por la confusión que provocan en el observador ajeno, ya que se basan:

a) Por una parte, en la mezcla incomprensible de materiales, formas, tipologías, alturas, alineaciones, estilos, ornamentos, usos, etc., es decir, que son percibidos como elementos y construcciones fuera de lugar o inapropiados (basura): mezcla de materiales en una misma edificación o uso de materiales que no se integran en “el lugar”, hibridación de formas que acaban siendo irreconocibles porque no existen en las ciudades centrales, coexistencia de diferentes alturas y alineaciones, disposición de objetos y ornamentos considerados banales o estridentes, simultaneidad de usos residenciales y productivos, etc.

b) Por otra parte, en lo procesual frente a lo objetual, es decir, que generan desconcierto por no saber qué es o cómo va a evolucionar lo que se observa: por un lado, las edificaciones “sin acabar”, las consiguientes materialidades precarias y la acumulación de objetos y materiales de construcción-permanente; y por otro, la aparición de múltiples tipologías productivas (con unos ritmos de mutación sensiblemente más rápidos que el programa residencial) como parte integral de la vivienda.

1.4.- Una vez se intuye de qué estamos hablando, la pregunta es cómo construir narrativas críticas de estos procesos (que evidentemente tienen sus problemáticas) que mantengan abierta la posibilidad de lo singular y lo estructural en los términos positivos que conllevan las cualidades detectadas en este análisis. En este sentido, aunque nos importa la denuncia de las problemáticas que se materializan en muchos de estos procesos (precariedad e injusticia social, corrupción institucional, irracionalidad técnica, etc.), entendemos que sólo desde un enfoque positivo que ponga en primer plano las cualidades de estos territorios, se puede abordar la proposición con dignidad y con capacidad de aprender. ES-lo-que-hay.

2.- Más que culturas en las más que periferias.

2.1.- Si bien el piloto automático conectado por la crítica al feísmo parece guiarse por el objetivo de controlar y capitalizar el territorio (Observer, 2011), introduciéndolo en los flujos económicos globales del turismo y las actividades dependientes de los centros urbanos, la total connivencia con esta idea por parte de las administraciones públicas y la academia (universidad, colegios profesionales, instituciones culturales, etc.) se basa en el olvido de dos cuestiones fundamentales a la hora de analizar las materializaciones del feísmo: **a)** que la simultaneidad de lo urbano en un mundo globalizado, al diluir tiempos y distancias, emparenta procesos de desarrollo centrales y periféricos con un mismo estatus de dignidad; y **b)** que estos procesos

nunca se circunscriben exclusivamente en el ámbito “cultural”, sino que están hablando de lo social, lo político y lo económico.

a) Una de las cuestiones más significativas a la hora de analizar el tema del feísmo es que, aunque se trate de una idea concebida desde los centros urbanos, la mayoría de los procesos así definidos ocurren en las periferias territoriales, es decir, al margen de lo que la técnica urbanística gallega (cuyo último representante pueden ser las “Directrices de Ordenación del Territorio”) considera la primera división de lo urbano (las regiones urbanas de A Coruña - Ferrol y Vigo - Pontevedra, y las áreas urbanas de Santiago de Compostela, Lugo y Ourense).

Dentro de lo que ya desde hace tiempo se considera un sistema urbano policéntrico, lo cuantitativo sigue dominando claramente el discurso científico. Una cuestión aceptable desde muchos puntos de vista (la realidad sería evidentemente incomprensible sin ceder a algún tipo de clasificación a la hora de analizar realidades complejas), pero que en el caso de lo urbano se ha vuelto una rémora muy limitante. Las condiciones globales han cambiado en suficientes aspectos vinculantes para el pensamiento urbanístico como para no desestimar el valor de las intensidades específicas de cada una de las formas de urbanidad con las que habitamos el mundo, lo que quiere decir que muchos otros lugares (ya sea por cuestiones formales, sociales, políticas o técnicas) han entrado a formar parte del campo de referencias posibles para hacer ciudad, aunque demográficamente no alcancen los límites críticos que cada territorio considera como urbanos.

Es posible que sea el propio concepto de periferia, que siempre implica ser periférico de algo (Koolhaas, 2011) lo que está impidiendo pensar estos territorios más bien como fragmentos de ciudad con unas potencialidades definibles y en un contexto particular también definible. La periferia sería de esta forma una condición urbana genérica, es decir, que aunque mantenga ciertos vínculos con su situación topológica dentro de un contexto *postmetropolitano*, ésta ya no es ni una característica suficiente para definirla (también existen condiciones periféricas dentro de los centros urbanos), ni un problema de ningún tipo para que surjan cualidades en un determinado territorio (la dispersión de acontecimientos urbanos más allá de los centros no ha dejado de crecer en las últimas décadas).

Así pues, aunque periferia y centro son conceptos discutidos en la actualidad, hace ya tiempo que como mínimo son consideradas condiciones urbanas contingentes y de idéntica categoría en la mayoría de cuestiones que nos afectan en el día a día como ciudadanos. Lo que quiere decir que los territorios asociados al feísmo, llamémosles por simplificar periféricos, han podido estar produciendo culturas y formas urbanas diferentes, pero de idéntica relevancia que las generadas en los centros urbanos sí identificados como ciudades.

b) Una vez identificado en el afuera (aunque sólo como fase previa para poder identificarlo dentro posteriormente), la lectura más difundida entre las administraciones públicas y la academia es la identificación del feísmo con ciertas carencias culturales. Constantemente se intenta asociar al feísmo con la falta de respeto por el territorio, el paisaje o “lo público”: básicamente se trata de un proceso de degradación de la cultura (al que incluso se le pone fecha de nacimiento: en los años 60, a raíz de la comercialización masiva de nuevos materiales prefabricados como el ladrillo, el bloque de hormigón o las chapas onduladas), al que debemos enfrentarnos con una extraña mezcla de posicionamientos sentimentales:

> Por una parte, condescendencia, ante unos pobres habitantes del “rural” (aunque parezca increíble este término aún sale en 9 de cada 10 conversaciones sobre el territorio gallego) que tuvieron que asumir cambios socioeconómicos demasiado rápidos, por lo que no tuvieron tiempo para crear una nueva cultura formal y material con la que construir sus territorios. Una cuestión que en realidad está hablando de economía, ya que muchas de las culturas materiales asociadas al feísmo expresan, entre otras cosas, el desarrollo de economías fragmentarias diferentes a las habituales en los centros urbanos.

> Por otra parte, estupor e indignación, ante la contemplación de un paisaje que se considera un patrimonio gravemente destrozado y amenazado, y ante la incapacidad de la técnica urbanística para enderezar a tiempo el desaguisado. Un tema éste último que en realidad se disculpa, argumentando que en muchos municipios no existe planeamiento urbanístico o no se aplica, por lo que los culpables, además de los ciudadanos incultos, son claramente “los políticos” -un cinismo bochornoso permite que normalmente se centre la atención en la figura del alcalde que “deja hacer”, aunque todas las voces críticas siempre intentarán que a ellos sí les dejen hacer, ya que están cargados con argumentos civilizados-. Una cuestión que básicamente está hablando de política desde una doble perspectiva: por un lado, porque los mecanismos de gestión urbanística (toma de decisiones) en estos territorios podrían funcionar de forma diferente a los centros urbanos por una simple cuestión de escala demográfica; y por otro, porque en realidad lo que se produce es una confrontación entre unos territorios construidos mientras se los habita y unos deseos determinados proyectados desde los centros urbanos (y basados principalmente en parámetros de productividad turística, industrial o energética).

> Y por último, una fe absoluta en que a través de un proceso de “educación” a medio-largo plazo (menuda parida por lo que se valora a un proyecto fantástico desde muchos puntos de vista como el *Proxecto Terra...*⁴), y de una mejor aplicación de los planeamientos urbanísticos y de las formas de control sobre el territorio, podremos salvar lo que quede de la arcadía gallega. Una cuestión que en realidad

⁴ El *Proxecto Terra* es un proyecto educativo sobre la arquitectura y el territorio gallego dirigido a los estudiantes de infantil, primaria y secundaria y promovido por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.

está hablando del control social a través de mecanismos como la educación, la vigilancia o el castigo (sociedades disciplinarias y de control...).

2.2.- Como vemos, aunque la identificación del feísmo parezca surgir de preocupaciones estéticas, y aunque es cierto que hablamos de procesos con claras repercusiones estéticas sobre el territorio, su base práctica no se circunscribe a lo estético o a lo “cultural”, sino a diferencias en el campo de lo económico, lo político o lo social.

El cuestionamiento estético del territorio nunca ha sido políticamente inocente o neutral, y desde un punto de vista urbanístico, las cuestiones estéticas no se pueden desvincular tan fácilmente de sus contextos de causas y consecuencias. Así pues, la hipótesis que plantea este trabajo es que en realidad se han estado desarrollando otras culturas (en un sentido amplio que implica lo social, lo político y lo económico) sensiblemente diferentes a las dominantes en los territorios más densos que la ciencia considera urbanos, es decir, que apostamos por que la urbanidad ha seguido otros derroteros desde hace décadas sin que por supuesto el urbanismo se haya dado por enterado.

2.3.- Si las lecturas desde la aculturización del territorio nos llevan a partir de un cero impensable (y por tanto, a idealizar el pasado), la técnica, por su parte, sólo es capaz de desear una especie de paisajes suizos que en nada se contraponen a los modelos socioeconómicos que subyacen bajo los grandes despropósitos de las últimas décadas (y que incluyen esperpénticas menciones a lo rural, la identidad, o al papel unívoco de las administraciones públicas). Como uno más de los delirios contemporáneos, analizar las cualidades de muchos de estos procesos (al menos, de aquellos que, por su condición simplemente vital, se sitúan prácticamente como enemigos del Mercado y del Estado) es una forma de afirmar el extraordinario interés para la ciudad de unos procesos urbanos a los que deseamos encontrar no-lugar en el territorio actual.

3.- Conceptos para pensar territorios despreciados-pero-sin-precio.

3.1.- Esta apuesta por lo que hay se traduce en el reconocimiento de una serie de valores asociables a muchos de los procesos edificatorios vinculados al feísmo. Sin embargo, aunque como decíamos partimos de una desconfianza ¿generacional? ¿posicionada? ante las normativas anti-feísmo que empiezan a plantear las administraciones públicas (una especie de disidencia a priori frente a la *Pax Romana* por la que se aboga desde arriba), en realidad, el feísmo es una excusa para hablar de una serie de cuestiones urbanas más genéricas que nos interesan, y cuyo rastreo nos acaba llevando muchas veces a procesos asociables a lo que se

entiende por feísmo. Por lo tanto, aun partiendo de un acercamiento desde el contexto gallego, es preciso dejar claro que se trata de fenómenos y condiciones radicalmente globales.

* En este sentido, la diversidad formulada por la "Estratexia da Paisaxe de Galicia", que divide el territorio gallego en grandes áreas en las que implementar unos determinados "objetivos de calidad paisajística", parece centrada en lo territorial, como procedente de una visión del mundo desde lo geolocalizable, es decir, entendiendo las diferencias como lugares y paisajes con unos límites más o menos definidos. Las cuestiones diferenciales de las que intentamos hablar aquí son básicamente transversales al hecho urbano, y con mayor o menor aceptación institucional, con más o menos visibilidad de sus repercusiones, se reproducen por todo el planeta.

Desde esta perspectiva, las máquinas arquitectónicas asociadas al feísmo son materializaciones en proceso (la foto siempre es un instante de algo en mutación) generadas en sintonía con algo identificable como sistema, ya que si se trata de un fenómeno genérico es porque de alguna forma estos procesos se encuentran relacionados. En este sentido, una vez el feísmo es una excusa-para, lo que buscamos son los conceptos a través de los cuales pensar los procesos vinculados al feísmo como un sistema urbano de primer orden, es decir, que para intentar superar las narrativas basadas en cuestiones epidérmicas e inconexas, se opta por conceptos capaces de formar parte de un sistema comparable (¿en guerra?) con el propuesto por las administraciones públicas y la academia dentro de las lógicas del *capitalismo mundial integrado* (Guattari, 2004).

3.2.- Como herramienta para pensar este sistema y sus conceptos, planteamos su lectura a través de la definición que hace Deleuze de la filosofía (Deleuze, 1980). De esta forma, haciendo una interesada y banal analogía con el feísmo, éste sería un *sistema abierto* formado por una serie de conceptos que:

a) Por una parte, "*remiten a circunstancias y no ya a esencias*", es decir, que su puesta en práctica implica la creación de máquinas más o menos complejas compuestas por cuestiones heterogéneas y relaciones contingentes, tanto internas como externas al propio sistema de forma circunstancial. Desde esta perspectiva, el territorio o el paisaje no son algo esencial a lo que referirnos en cuanto a su forma y valores percibidos a día de hoy, sino un sistema multicapa en el que estos conceptos forman parte de procesos constructivos reales, que incluyen lo contextual pero también lo genérico, y que incluso pueden implicar la radical transformación del medio.

b) Y por otra, poseen "*una fuerza crítica, política y de libertad*", es decir, que contienen la capacidad de crítica a las inercias establecidas, una propuesta

alternativa confrontable con el normal desarrollo de las cosas, y la potencia implícita de una cierta emancipación de sus practicantes.

3.3.- La siguiente recopilación es por tanto un cajón de sastre de conceptos que no forman un todo (estos territorios han producido otras muchas realidades que esta micro-investigación no ha tratado todavía; como la riqueza del límite público-privado, la relación percepción-uso de los vacíos ahora siempre urbanos, o la capacidad funcional y performativa del urbanismo de carretera-travesía-calle), pero que sí forman parte de un algo común. Y si bien no son directamente propositivos, sí se entienden como portadores de algunos de los valores que unas nuevas herramientas de intervención sobre el territorio deberían fomentar. Aunque requieran, como todo lo deleuziano, de prudencia en su materialización.

Por último, cabe decir que se trata de conceptos-cualidades claramente redundantes, en el sentido de que son difícilmente aislables unos de otros (se provocan, se relacionan, se solapan, se conllevan, etc.), y potenciales, desde la perspectiva de que han sido capaces de construir un territorio despreciable por la ciencia, la cultura, las administraciones públicas y el mercado; motivo más que suficiente para pensar que nos encontramos ante ideas radicales sobre las que construir nuevos relatos para lo urbano.

> REUTILIZACIÓN:

Uso funcional de las nuevas materias primas de nuestro espacio-tiempo (desechos, excedentes, etc.).

Los deshechos y excedentes son una materia prima siempre disponible en los territorios capitalistas. Si en otros contextos pueden ser la arcilla, la piedra o la madera los materiales más abundantes y al alcance de cualquier constructor, hoy-aquí disponemos de una gran cantidad de objetos inservibles o sobrantes que forman parte del territorio con las mismas condiciones de naturalidad o dignidad, y con un costo económico y medioambiental radicalmente inferior a la producción de nuevos materiales.

Los procesos de reutilización de estos objetos se sitúan frente a la creación de nuevos materiales y sistemas como una opción posible y claramente valorable, ya lo pensemos como la simple reutilización de somieres para realizar cierres de fincas, o como los regalos de la calle que amueblan multitud de pisos (no sólo de estudiantes) en todas las ciudades. Cualquier comparación entre el proceso de creación y uso de un nuevo material y la reutilización de algo considerado ya inservible es significativa desde muchas perspectivas: sólo hay que pensar en el complejo proceso que pone en marcha la colocación de una verja estándar de Leroy Merlin o Bricoking, que requiere diseño, producción, distribución, publicidad, venta y transporte, frente a la

reutilización de un antiguo somier inservible para su función original, que sólo requiere un transporte hasta su nueva ubicación, y además incluye de regalo significados más ricos para el usuario y el observador.

* Aunque a través de este concepto también se podría hablar de la reutilización de espacios y arquitecturas inservibles o sobrantes, se prefiere no entrar en esa escala para no abrir un debate complejo que quizás dificultaría la percepción de la inmediatez de la que intenta hablar este concepto.

Aunque el somier es probablemente el objeto que más se ha identificado con estos procesos y con el propio feísmo, el catálogo de objetos reutilizados es amplísimo, y sólo en el caso de los cierres de parcelas, ya se ha experimentado, con más y menos fortuna, con todo tipo de materiales: desde palos de escoba, hasta palés, persianas, guardarrailes de carretera o incluso puertas de ascensor.

Por sencillos y directos que parezcan estos procesos, sólo son algo extraño si los pensamos desde las lógicas del capitalismo, porque en realidad en todo el mundo comienzan a ser valorados los procesos de reutilización y reciclaje: desde las culturas del “circuit bending” o las micro-industrias de reparación y reutilización de teléfonos móviles o coches (como las investigadas por Marco Navarra en El Cairo), hasta los procesos de reutilización a escala territorial (como los estudios de Teddy Cruz sobre la reutilización en Tijuana de los desperdicios de California), o los proyectos que se justifican a partir de la reutilización de neumáticos, palés, andamios o cualquier otro objeto para componer su fachada... acciones de muy diversa factura y posicionamiento, pero que al menos en un apartado, se sitúan como fenómenos antagónicos con la “obsolescencia programada” o el hiper-consumo.

Por otra parte, también los excedentes (ladrillos, bloques de hormigón, chapas onduladas, viguetas prefabricadas, etc.) son materiales comunes en los territorios donde su almacenaje aún es posible. En este sentido, aparte de comentar que el concepto de excedente también es la base de muchos procesos sí valorados por la cultura, como el colorido de muchos núcleos costeros cuyas edificaciones se acababan con las pinturas de las embarcaciones, o como muchas festividades gastronómicas que surgen de los excedentes de tal o cual cosecha o producción, la pregunta podría ser ¿por qué en las ciudades no existen espacios para almacenar materiales -tanto los desechados en las rehabilitaciones como los excedentes que no compensa trasladar de nuevo a fábrica y se acaban tirando- para poder utilizarlos en futuras obras?

Por último, hay que señalar que las políticas de sostenibilidad (como las leyes de protección del paisaje o de conservación de los núcleos “rurales”) se sitúan muchas veces en contra de las prácticas reales de sostenibilidad, asociando inocentemente a tal concepto una materialización visualmente simbiótica con las ideas

conservadoras sobre la pureza/belleza de la naturaleza y del patrimonio cultural. Reconocer este urbanismo potencial que hay implícito en lo doméstico (una nueva vuelta de tuerca sobre las teorías desarrolladas últimamente por Andrés Jaque) y recompensar y mejorar estas prácticas en lugar de prohibirlas, parece el único camino honesto para los implicados en la intervención arquitectónica o urbanística sobre estos territorios.

> INCREMENTALISMO:

Proceso evolutivo gradual y no necesariamente lineal que define el marco racional de los procesos autónomos y/o colectivos.

La posibilidad de la auto-promoción-construcción de la vivienda es la posibilidad de una cierta autonomía en un campo específico, pero determinante, de la vida humana. En este sentido, el territorio está plagado de casos en los que la vivienda se define como proyecto vital capaz de adaptarse a cambios en la familia/colectivo, en lugar de como obra circunstancial e inerte; como herramienta para las microeconomías y el autoempleo, en lugar de como receptáculo para dormir; o como posibilidad lenta para “ir habitando”, en lugar de cómo objeto acabado que requiere un gran endeudamiento hipotecario.

Los tiempos de esta actividad (marcados por la esquizofrenia inmediatez-demora: cuando surgen necesidades y se dispone de recursos se construye, y cuando no, pues no...) no son los mismos que los de la construcción del mercado y la industria inmobiliaria; pero aportan datos sobre la vida y el cambio de los habitantes de un territorio, y permiten acoplar a multitud de agentes locales a procesos evolutivos de largo e impredecible recorrido.

Sin embargo, a través de un giro delirante, la ciencia urbanística ha conseguido identificar proceso con mal hacer o pobreza, resultando alegremente aceptable para la opinión pública la cuestión de fijar unos plazos determinados para construir, sean cuales sean las motivaciones y objetivos de la edificación.

Construir en x meses y que los técnicos correspondientes (entre otros, los arquitectos) desaparezcan dando por habitable una obra es una fórmula que simplifica la recaudación de las tasas municipales o el “intenso” trabajo de las aseguradoras, pero que no contribuye en nada a la flexibilidad de los ciudadanos a la hora de construir sus espacios vitales según sus deseos, necesidades y capacidades en cada momento.

Aunque *La Voz de Galicia* sólo entienda esta cuestión como las ampliaciones directas (extrusiones verticales u horizontales con ladrillo hueco doble y cubiertas de chapa ondulada), en realidad la casuística dentro de las miles fotos que se realizan

de este preciso momento de una construcción es amplísima; y en muchos de los casos se aprecia claramente su condición de proceso, en el que primero se recubren las fachadas y aleros visibles desde la calle, y muy poco a poco se continúa por el resto de elementos de la construcción.

Por otra parte, la posibilidad de los estados-intermedios-indefinibles es otra de las cualidades de los fenómenos incrementales: los procesos abiertos permiten la aparición de "errores" en la ortodoxia (transgresión) que pueden ser sólo una fase efímera dentro de un proceso o solidificarse, pero que sin duda dan lugar a espacialidades y usos no convencionales muy difíciles de proyectar a priori (pensemos por ejemplo en esos espacios abiertos situados en planta alta, entre una planta baja habitada y una cubierta flotante, que se mantienen durante años como espectaculares terrazas-tendedero impensables desde la racionalidad del proyecto arquitectónico).

Por último, la riqueza de las construcciones auxiliares, que se construyen mientras se habita, es también muy destacable en estos territorios y prácticamente inexistente en los centros urbanos, por lo que parece claro que los tiempos esquizofrénicos están aportando valores sensiblemente diferentes a los producidos por los tiempos absolutos que se dan en los territorios considerados urbanos, y que proceden de las limitaciones del instrumental que maneja un urbanismo planteado como simple y ortodoxa legislación.

> TRANSGRESIÓN:

Intervención al margen de las lógicas del proyecto arquitectónico que da como resultado formas y materialidades no previstas por las instituciones de control de la ciencia y la cultura (administraciones públicas, academias, medios de comunicación, etc.).

La radicalidad arquitectónica de muchas de las construcciones asociadas al feísmo aporta valores referidos a la innovación y a la diferencia más allá de los asumidos por la academia o el mercado (unas veces por "error", otras por evolución pragmática...). Aunque de una u otra manera todos los conceptos tratados en este trabajo pueden hacer emerger la diferencia frente a lo convencional, este concepto se ocupa principalmente de tres formas interrelacionadas de producir transgresión:

a) Por elementalidad, que es la capacidad para resolver un deseo o necesidad de forma directa y sin mediaciones culturales complejas (como construir una casa encima de otra, o colocar un toldo tipo cafetería como porche de una iglesia).

b) Por desplazamiento, que es el traslado en el espacio o en el tiempo de realidades formales o materiales hasta el extremo de producir una especie de "fuera de lugar",

una cuestión asimilable a la basura, pero también a lo excepcional (como la aparición de tipologías en principio ajenas a un determinado contexto, o el uso de materiales industrializados en entornos considerados preindustriales).

c) Por mezcla, que es sencillamente la simultaneidad y coexistencia de elementos o procesos considerados excluyentes: mezcla de materiales, formas, tipologías, estilos, ornamentos, alineaciones, alturas o usos (como la apilación de construcciones de distinto tipo y antigüedad, los muros realizados con varios materiales diferentes por cuestiones circunstanciales, o el palco-lavadero-canchadebaloncesto documentado ya hace una década como parte de *a terra das mil belezas* (Creus, Gallego, 1998).

Estos tres conceptos son formas de transgresión normalmente complementarias, pues la elementalidad conlleva la mayoría de las veces un cierto desplazamiento, que a su vez genera la percepción de una mezcla incomprensible y por tanto, rechazable por feísmo.

Esta elementalidad-desplazamiento-mezcla de las soluciones que se adoptan para resolver múltiples necesidades y deseos, o la falta de respeto por las formas y materialidades que la academia valora como patrimonio, producen que en el plano formal, las similitudes con algunos de los procesos considerados de vanguardia se hagan evidentes en muchos casos: desde la fantasía que exudan las construcciones castillescas más bizarras, hasta la especie de desacato a la autoridad que representan las mil y una transformaciones que han experimentado los hórreos en Galicia, o las arquitecturas que directamente utilizan las mismas estrategias formales y materiales que obras ampliamente publicadas en los medios especializados.

Desde esta perspectiva, estas construcciones conforman un campo de experimentación y una fuente de referencias vinculada a la vida real contemporánea muy útiles para aprender arquitectura y urbanismo, ya que lo edificado puede no responder a las lógicas limitantes del proyecto, es decir, que puede basarse en códigos estéticos y en redes sociales o de recursos, diferentes e invisibles para el técnico ajeno. Una cuestión trascendental para la sociedad (el campo de la innovación), sobre todo en un momento en el que mundo arquitectónico está de resaca tras los tiempos en los que cualquier proyecto con cuatro colores pixelados o “sensibilidad” hacia la luz natural se edificaba en un par de años con foto incluida en revistas como *Arquitectura Viva* o *Pasajes*.

Estas relaciones espontáneas entre lo popular y lo vanguardista que se dan en lo *vernacular contemporáneo* (Observer, 2011) no son nada nuevo en la historia de la arquitectura y el urbanismo, por lo que parece completamente razonable mantener abierta su posibilidad a través de fórmulas que eviten que el control institucional acabe con estas autonomías tan necesarias y potenciales.

> AUTO-REPLICACIÓN:

Capacidad para difundirse sin necesidad de publicidad e hiper-consumo.

Los procesos de innovación y copia que ponen en marcha muchos de los procesos asociados al feísmo son lo más parecido a la cultura "popular", "libre" o "do it yourself" que se encuentra en el territorio actual.

Se trata de *inteligencias colectivas* (Plataforma Zoohaus⁵) beneficiosas para la comunidad y que no dependen de la publicidad y el hiper-consumo para expandirse. La transmisión del conocimiento boca o boca, la copia directa de lo descubierto en otro lugar, o la llegada a soluciones parecidas o iguales sin ningún tipo de contacto, son cuestiones por sí mismas valorables... ¿Es populista decir que esto tiene que significar algo -como Koolhaas cuando habla de la ciudad genérica- (Koolhaas, 2011)?

En realidad, las soluciones como el cierre-somier, la bañera-multiuso o la lonanegra+neumáticos, forman parte del campo del conocimiento libre (sin derechos de autor y dispuesto en la esfera pública), y generan una situación en la que miles de practicantes de una especie de ciencia nómada han producido algo parecido a una teoría sin saberlo (mismos materiales, mismas técnicas constructivas, mismos resultados)⁶.

La cuestión es que, una vez más, al comparar los tipos de máquinas que están construyendo el territorio, la que acabamos de describir es como mínimo igual de valorable que la que requiere enormes presupuestos para campañas publicitarias la mayoría de las veces insultantes (ya provengan de los productores o distribuidores, cuyo único objetivo es vender más sus productos, o de las administraciones públicas, cuyo objetivo es que se utilicen los materiales y soluciones constructivas que alguien describa como "coherentes" desde un despacho en Santiago o en la capital provincial de turno).

> REPRESENTACIÓN:

Capacidad para visibilizar subjetividades y fragmentos de vidas ciudadanas en la esfera pública.

Varios de los procesos asociados al feísmo hacen emerger en el territorio real las subjetividades y las vidas cotidianas de sus habitantes. De alguna forma, y a la

⁵ *Inteligencias colectivas* es un proyecto de la Plataforma Zoohaus que recopila todo tipo de sistemas constructivos no estandarizados e inteligentes. <<http://www.inteligenciascolectivas.org/>>

⁶ Idea tomada de la intervención de Man_Hauser en la jornada de debate *¡Eu si quero feísmo na miña paisaxe!* (Fundación Luis Seoane, A Coruña, 15-12-2011), organizada por Ergosfera como parte de los obradoiros *A cuestión contemporánea* organizados por la Universidade Invisíbel.

escala parcela de la que estamos hablando, son una representación de la cultura de un lugar a través de las personalidades materializadas de sus componentes: los ciudadanos utilizan y transforman sus objetos, ya sea con ánimo ornamental o funcional, de manera que su universo formal queda representado en la esfera pública.

Una cuestión que sin duda amplía la experiencia de andar por el territorio al implicar de alguna forma el reconocimiento de los otros. Un paisaje urbano sustancialmente más rico que el que propone muchas veces la propia arquitectura y desde luego el urbanismo, más preocupados por unos cánones de belleza coherentes (conservadores y más o menos comprensibles) que en los centros urbanos ya sólo parecen cuestionables por el grafiti o las macetas en la ventanas.

Los objetos-delirio (reutilización+representación) son una de las materializaciones más visibles de este concepto: camionetas-palleiro, hornos-buzón o retretes-florero son algunos de los objetos que se encuentran en los territorios donde se supone que se produce el feísmo; aunque son muchas las cuestiones que parecen agredir la sensibilidad del ciudadano civilizado, desde los hórreos pintados con los colores y escudos de equipos de fútbol, hasta las fachadas con ornamentos considerados estridentes, o las figuras bizarras y cartelaría de todo tipo que dan la bienvenida a muchos de estos lugares.

La enorme cantidad de “chapuzas” recopiladas por *La Voz de Galicia* en los últimos años son en este sentido la materialización de necesidades y deseos hechos públicos, una forma elemental de conocimiento del otro y una cuestión muy necesaria para la vida en comunidad, que como decíamos en los nodos urbanos centrales ha quedado resumida a los mecanismos pseudo-representativos del mercado (la publicidad que inunda las ciudades o los colores de las cortinas que nos permite utilizar Ikea).

Y no se trata sólo de un fenómeno observable desde la perspectiva individual, sino también a través de los procesos de manipulación de lo público ¿ya imposibles en la ciudad videovigilada? Una cuestión cuya importancia la convierte en un concepto propio (manipulabilidad), pero que mantiene una cierta relación con la representación de una especie de “consensos autogestionados”, es decir, que hablamos de intervenciones sobre lo público que representan a la comunidad desde el punto de vista de que su mantenimiento implica una cierta conformidad colectiva o, al menos, una dignidad de lo hecho respetable al mismo nivel que una intervención municipal.

Un ejemplo de esta cuestión pueden ser las decenas de marquesinas de autobús tuneadas con todo tipo de sillas, sofás o cortinas, que aparecen en estos territorios, y que expresan la capacidad de los ciudadanos para aportar valor a un objeto estándar y transformarlo en un lugar de espera o encuentro con otros matices.

Un proceso contrapuesto a la “civilización” de las consideradas siete ciudades de Galicia, donde estas actividades son directamente prohibidas a través de una ultraregulación que acaba con obscenidades normativas de todo tipo: desde las ordenanzas homogeneizadoras del espacio público que se pretenden implantar en ciudades como A Coruña, para “dar valor” a calles como la Barrera o la Franja cuya multiplicidad de toldos y mobiliario se intuye como una forma de feísmo, hasta la prohibición generalizada de transformar autónomamente el fragmento de fachada que corresponde a tu vivienda sea como sea el edificio colectivo donde se encuentra.

> MANIPULABILIDAD:

Capacidad de los entornos contruidos para acoger la transformación efímera y el uso por parte del extraño.

La flexibilidad es un concepto que en cierta manera ha sido resumido al vacío mínimo que todo lo acoge o al catálogo de ingeniosas estrategias de paneles móviles recopilados cada dos años en *Europan*⁷. El concepto de manipulabilidad intenta hablar sin embargo de una flexibilidad que se deja tocar, que tiene que ver con la capacidad para acoger lo inesperado, al extraño, pero no por su falta de “sustancia”, sino por una especie de “dejadez”-hacia-el-otro. La manipulabilidad implica por tanto la capacidad para acoger programas efímeros que no dejen rastro (como el caso del Festival de Curtametraxes de Cans) o mutaciones permanentes-pero-precarias (como los “consensos autogestionados” que representaban las marquesinas tuneadas).

El caso de Cans es representativo de las posibilidades que pueden aportar estos procesos, ya que se trata de un territorio vinculable al feísmo (urbanismo difuso y desregulado criticable desde la academia, construcciones de todo tipo, materiales mezclados, bloque de hormigón, galpones, etc. -nada de urbanismo “sensible” tipo Allariz o Oleiros-), pero que funciona como un soporte óptimo para una determinada experiencia urbana, pública y no desarrollable en otros entornos considerados más o mejor urbanizados.

El hecho de que durante los días del festival, los espacios privados del núcleo de Cans (galpones, leiras, gallineros, etc.) se transformen en salas de cine, escenarios musicales y de teatro, o auditorios para conferencias, es un tema que parece relacionado con la materialidad precaria (¿simplemente usada?) y con la complejidad de las formas arquitectónicas, sobre todo, en cuanto a los espacios adjetivos como el galpón, siempre relacionados con la “cultura del garaje” (lugar para

⁷ *Europan* es un concurso de arquitectura a nivel europeo que, dado que tiene un importante poder de convocatoria y está restringido para jóvenes arquitectos menores de 40 años, funciona como una forma de cartografiar el estado de la profesión cada dos años.

el desarrollo de actividades singulares y microeconomías de subsistencia, pero también paradigma espacial de los orígenes de cada pieza de Silicon Valley). Lo único que parece claro es que las formas y materialidades de las urbanizaciones residenciales proyectadas (quizás más pensadas para ver que para tocar, y basadas en la invisibilización del paso del tiempo y las marcas del uso) no permitirían el desarrollo de una actividad pública tan potente como ésta.

Si nos preguntamos entonces por qué se pueden dar estos usos, todo nos lleva como decimos a las cualidades de lo precario y lo usado, y a las cuestiones sociales y psicológicas que se ponen en marcha con este concepto en el caso de Cans (que principalmente habla de la manipulabilidad de espacios privados). La hipótesis es que se mezclan tres factores:

a) Los propietarios conocen estos espacios, saben exactamente qué son y cómo se hace cada elemento que los conforma; rehacer algo no es por tanto ningún drama; no existe una dependencia de expertos y por tanto, se sabe valorar qué está en juego.

b) Estos espacios tienen un valor económico relativo y ya han sido muy usados y rentabilizados; cualquier desperfecto no es por tanto ninguna catástrofe, y además, no se depende de un seguro para solucionarlo.

c) La dispersión y autonomía de estos espacios dentro de una parcela compleja permite su uso sin tener que abrir los espacios de vivienda; la aparición del público no es por tanto una amenaza importante para la intimidad.

Esta cuestión de la manipulabilidad también se expresa a través de la capacidad para acoger otras transformaciones programáticas efímeras y de tipo comercial, como por ejemplo el caso de las viviendas situadas de camino al monte do Gozo, que los días de grandes eventos convierten sus bajos y garajes en puestos de venta de comida y bebida para los asistentes. La unidad vivienda-producción actualizada y temporal. Un tema sólo planteable en los centros urbanos como A Coruña durante eventos como San Juan o la feria medieval, y nunca desde la vivienda, sino desde bares y cafeterías que disponen en el espacio público parrillas y barras como ampliación de los locales.

Este bajo grado de manipulabilidad de las arquitecturas en los núcleos centrales está fomentado por las ordenanzas municipales, que debido a la creciente obsesión por la eficacia, la pureza-neutralidad o el control-proyecto, derivan hacia el delirio con normativas como la polémica ordenanza de Vilagarcía (copiada de otras ciudades), que llega a prohibir las reuniones en la acera si implican el bloqueo de la misma y dificultan la movilidad. Un tema que nos recuerda que el concejal de seguridad ciudadana es hoy en día una figura clave en muchos ayuntamientos: lleva

años produciendo urbanismo sin saberlo, y sin que nadie le recuerde las virtudes de lo urbano a las que los ciudadanos no deseamos renunciar.

4.- Conclusiones.

4.1.- Hasta ahora se han utilizado principalmente ejemplos situados en unos territorios considerados casi ultraperiféricos con respecto a los siete nodos urbanos identificados como ciudades. Sin embargo, estos seis conceptos son también la base sobre la que se materializan otras especies urbanas, igualmente contemporáneas, pero quizás más reconocibles como integrantes de la ciudad por su nodalidad cultural, social y/o política en las periferias directas de estos nodos: tanto el Alg-a Lab de Valadares (Vigo), como el FAC Peregrina (Santiago de Compostela) o el CSOA Palavea (A Coruña) son espacios muy diferentes, pero que comparten su situación en unos territorios periféricos que están empezando a asumir una serie de funciones y formas de desarrollo imposibilitadas en los centros urbanos.

Las nuevas normativas anti-feísmo son una pieza más de un sistema discursivo también contrapuesto a estas realidades urbanas emergentes. Unos espacios que surgen en un momento en el que parece que una década de propaganda ha sido suficiente para producir un cierto cambio generacional: buena parte de los hijos de los constructores anónimos que levantaron esta teoría no escrita manejan ya otros códigos de conducta más "civilizados", asumiendo la leña del feísmo como una realidad que los nuevos no deben o no pueden evolucionar si pretenden ser ciudadanos.

4.2.- El geógrafo Alvaro Domingues prefiere el término transgénico al de híbrido para describir metafóricamente las nuevas realidades que definen hoy el territorio. Bajo esta premisa, el autor explica claramente que una vez superados y mezclados los conceptos de rural y urbano, lo que aparece no es algo definible como *rururbano* (la suma de las partes), sino un territorio que requiere conceptos más precisos para describir unas realidades cuya genética mutada las hace independientes de sus diversos orígenes (Domingues, 2010), es decir, que ya no es válida la fórmula de describirlos como la mezcla sin sentido de elementos conocidos que siguen siendo autónomos y no se influyen mutuamente.

Tras analizar mínimamente estos seis conceptos, se entiende que esta cuestión de lo transgénico podría ser igualmente aplicable a otras escalas, con lo que los productos de la mezcla (permanente; no efímera en este caso) de programas, formas o materiales que se producen en estos territorios, podrían ser descritos de forma genérica como espacios y procesos independientes y sencillamente "nuevos", es decir, con una vida difícilmente predecible al no estar vinculada obligatoriamente a las cualidades de los fragmentos que los componen. Una cuestión que, como

conclusión, interpretamos como una llamada operativa y optimista para analizar estos territorios incomprensibles como si se tratara de un algo verdaderamente diferente ante lo que lo más honesto es reaccionar con curiosidad.

4.3.- Esta curiosidad profesional por lo ordinario, como base sobre la que construir nuevos métodos y teorías, es un camino que pasa por Patrick Geddes, Lefebvre, Jane Jacobs, William H. White, Venturi y Scott Brown, Rudofsky, los Smithson, OMA/AMO, Teddy Cruz o Atelier Bow-Wow entre muchos otros. En nuestro caso, a esta curiosidad ¿científica? se le une la sospecha sobre la existencia de una especie de plan (con piloto automático) para controlar y capitalizar unos determinados territorios de lo ordinario, convirtiéndolos en productivos y consumibles a través de la introducción de valores de estabilidad y otras lógicas ajenas a su urbanidad.

La pregunta que surge entonces, una vez detectadas algunas de las cualidades de estos territorios, es qué hacer más allá de la recopilación de sus evidencias (Walker, 2010). Una cuestión que pasa por la formulación de conceptos más instrumentales (Observer, 2011), que puedan aplicarse directamente a la intervención sobre el territorio, y que sirvan para responder a la pregunta sobre cómo puede ser hoy una técnica urbanística que acepte como válidas estas hipótesis. Algunos de los temas que deberán encarar estos conceptos son:

> Distinguir las diferencias.

Uno de los puntos clave para pensar estos seis conceptos de forma proyectiva es la distinción entre los objetivos (¿sociales? ¿vitales?) de la actividad constructiva, es decir, la imaginación de fórmulas para diferenciar, por ejemplo, lo edificado para un uso individual, familiar o colectivo, de lo edificado como negocio abstracto; los procesos que visibilizan una autonomía precaria, de que aquellos cuya autonomía se materializa de forma abusiva; o los procesos que van creciendo con el tiempo, de aquellos en los que la desproporción con su contexto se produce desde el minuto 0.

El urbanismo deberá por tanto ser sensible ante estos “matices”: los usos del espacio (privado en este caso) son una cuestión trascendental para la vida urbana que exige análisis y parámetros capaces de diferenciar de una manera eficaz los procesos esencialmente razonables, de las ocurrencias abusivas o las aventuras capitalistas fallidas.

> Controlar el control.

Respecto a las normativas con las que hoy por hoy se construye el territorio (leyes sectoriales, planeamientos urbanísticos, ordenanzas de todo tipo, etc.), quizás haya dos cuestiones principales a tratar:

a) Por una parte, plantear una reducción de la regulación urbanística que asuma la espontaneidad con más naturalidad, es decir, simplificar las normativas a pocos parámetros que permitan infinitas materializaciones, legislando a través de “*variables más intensivas que extensivas*”, excluyendo por supuesto las cuestiones estéticas, y limitándose básicamente a proponer “*densidades, servicios, servidumbres y ocupaciones porcentuales*” (Observer, 2011).

b) Por otra parte, podría ser muy útil plantear el grado de legislación de cada fragmento o sistema territorial como un parámetro más, es decir, que el control sobre el territorio no sea una cuestión dada por supuesta y siempre en crecimiento, sino que podamos pensar en gradaciones que vayan desde el hipercontrol (las zonas ordenadas también representan la diferencia) hasta zonas prácticamente desreguladas (con objetivos y posibilidades evidentemente más ambiciosos socialmente que la construcción del Eurovegas de turno).

> Multiplicar los tiempos.

Como hemos visto, los tiempos que manejan estos procesos no son los absolutos y lineales a los que está acostumbrado el urbanismo y que se supone (pensemos en la Ciudad de la Cultura en Santiago o en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología en A Coruña) caracterizan a la correcta y ordenada construcción.

Por lo tanto, parece necesario pensar en normativas que incluyan el tiempo de una forma más evolucionada (como parámetro relativo), y que puedan ser sensibles ante los cambios en las necesidades, deseos o capacidades constructivas de los ciudadanos sin requerir complejas modificaciones del planeamiento (sólo rentables a la hora de hacerle sitio a los siempre bienvenidos pelotazos urbanísticos o a las lluvias de euros europeos o estatales).

> Explotar lo público.

Por último, otro de los esfuerzos quizás necesarios es la reflexión sobre el papel del espacio público en todo esto. Sólo a modo de intuición, se plantean dos nuevas posibilidades o intereses:

a) Por un lado, el espacio público como “suavizante” de lo incomprensible; por ejemplo, una vía tan sensible y urbanizada que permita percibir lo colectivo que hay tras la multiplicidad formal, material y programática de lo privado que la compone... ¿Cómo pensar la red de lo público para mejorar nuestra relación con la incoherencia aparente -el cambio, la mezcla y/o la precariedad-?

b) Y por otro, el espacio público como “alborotador” de lo hipercivilizado; por ejemplo, un vacío-vacío (de tierra... “sin urbanizar”) situado en un lugar de paso masivo de un centro urbano... ¿Cómo hacer que lo público pueda devenir feísmo -a través de sus conceptos- allá donde lo consideremos oportuno?

X.- En una hipotética situación en la que estos cambios normativos fueran resueltos, los arquitectos/urbanistas dispondríamos de una nueva posibilidad para aportar valor al territorio. Nuestro trabajo, la tarea para los *partidarios* de la ciudad (Koolhaas, 1996), podría ser la composición de otras máquinas arquitectónicas y urbanísticas a partir de los conceptos que conforman estos sistemas. Máquinas que, como parte de sistemas abiertos, no excluyen nada del exterior (*yes is more...⁸*), pero lo recomponen según criterios tan circunstanciales como críticos; devenir constructores del feísmo en cualquiera de los territorios de la ciudad...



Villa Somier, Covas, Viveiro - Fotografía: Tono Mejuto / Ergosfera

⁸ En referencia al lema de Bjarke Ingels (BIG). Una idea pronunciada pero dudosamente desarrollada, ya que por lo que parece, para su autor significa básicamente lo mismo de siempre: decir que sí a cualquier idea que proponga el que paga, pero materializarla con el doble de dinamita.

BIBLIOGRAFÍA:

- > CREUS, J., GALLEGO PICARD, P. (1998): ***A terra das mil belezas***. A Coruña, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- > DELEUZE, G. (1980): “**Entrevista sobre Mil Mesetas**”, en DELEUZE, G. (1995): *Conversaciones 1972-1990* [trad. cast. de José Luis Pardo]. Valencia, Pre-textos.
- > DOMINGUES, A., GALLEGO PICARD, P. (2010): “**La no ciudad en el N.O. de la península. E-conversaciones en territorios transgénicos con Alvaro Domingues**”, en CREUS, J., GALLEGO PICARD, P., QUESADA, F. (eds.) (2010): *O Monografías, 5 (Cidade II)*. A Coruña, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- > GUATTARI, F. (2004): ***Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares***. Madrid, Traficantes de Sueños.
- > KOOLHAAS, R. (1996): “**¿Qué fue del urbanismo?**” [publicado originalmente en 1994], en *Revista de Occidente*, 185, Madrid, pp. 5-11.
- > KOOLHAAS, R. (2011): ***La ciudad genérica*** [publicado originalmente en 1994]. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- > OBSERVER (2011, diciembre): “**Aprés le Feísmo**”, en *¿Pero tú a esto le llamas arte?* (blog). Consultado el 21-5-2012 en <http://perotuaestolellamasarte.blogspot.com.es/>
- > VV.AA. (2006): ***Feísmo? Destruir un país. A fin do territorio humanizado: un novo intracolonialismo***. Ourense, Difusora de Letras, Artes e Ideas.
- > WALKER, E. (ed.) (2010): ***Lo ordinario***. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- > W. SOJA, E. (2008): ***Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones***. Madrid, Traficantes de Sueños.